

CENTRO CULTURAL DE LA COOPERACIÓN
FLOREAL GORINI
ANUARIO DE INVESTIGACIONES
AÑO 2022

DEPARTAMENTO/ÁREA: AICA

AUTOR/A: DULCINEA SEGURA

TITULO DEL TRABAJO: CÓMO (DE) CONSTRUIR UN
CUERPO DEL SUR



Publicación Anual - Nº 13

ISSN: 1853-8452

Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini
Av. Corrientes 1543 (C1042AAB) - Ciudad de Buenos Aires – [011]-5077-8000
www.centrocultural.coop

Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini
Anuario de Investigaciones - Año 2022

Directoras/es de la publicación:

SECRETARÍA DE INVESTIGACIONES:

Gabriela Nacht
Marcelo Barrera
Natacha Koss
Pamela Brownell

Autoridades del Centro Cultural de la Cooperación “Floreal Gorini”

Director General: Juan Carlos Junio

Subdirector: Horacio López

Director Artístico: Juano Villafañe

Secretario de Formación e Investigaciones: Pablo Imen

Secretario de Comunicaciones: Luis Pablo Giniger

Secretaria de Planificación Institucional: Natalia Stoppani

Secretaria de Programación Artística: AntoanetaMadjarova

©Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini
Av. Corrientes 1543 (C1042AAB) - Ciudad de Buenos Aires - [011]-5077-8000 -
www.centrocultural.coop

© De los autores

Todos los derechos reservados.
ISSN: 1853-8452

Cómo (de) construir un cuerpo del sur¹

Dulcinea Segura

Palabras clave: DECONSTRUCCIÓN DECOLONIAL – PRÁCTICAS SOMÁTICAS– CONTACTO CORPORAL – IDENTIDAD – CICLOS NATURALES

Resumen: Este texto propone una reflexión desde el saber del cuerpo acerca de la construcción de la identidad, la historia y la memoria, en un contexto histórico, social y político determinado. Se expone una mirada decolonial y deconstructiva respecto al conocimiento para pensarnos como cuerpos del sur, entendiendo que somos cuerpos colonizados, atravesados en su saber por la dominación del conocimiento del colonizador.

Sin el propósito de ofrecer una idea cerrada, reflexionamos respecto a posibles acciones alternativas para dar inicio a un camino de desconstrucción corporal desde una perspectiva sensible que nos permita pensarnos a partir de la teoría decolonial. En ese sentido planteamos la recuperación del ritmo de los ciclos naturales y el contacto corporal como acciones posibilitadoras de una percepción sensible, que habilite el espacio necesario para la conciencia crítica de nuestros saberes y cuerpos del sur.

–

“La resistencia fue y es corporal” (Trosman, 2022)

Queremos desarrollar una serie de ideas acerca de la identidad, lo propio y la desconstrucción desde el cuerpo, como una pregunta viva en el estado activo de su interrogante.

Pensamos que la identidad es un hacer y buscar a lo largo de la vida y de las experiencias que se atraviesan, es un reconocimiento que se hilvana con la historia y la memoria. La identidad es un gerundio, algo que va siendo, que conjuga la ancestralidad (aquello que está lejos en el tiempo), con el presente móvil y además con los futuros posibles y deseados, porque el futuro es un anhelo activo en el presente. También podemos pensar la identidad en relación a los términos del aforismo aymara Quipnayra

¹ Presentado en II Jornadas de Prácticas Somáticas “Cuerpos del sur”, noviembre 2022, organizado por el Área de danza del Instituto de Artes del Espectáculo en colaboración con el Área de danza del Centro Cultural de la Cooperación.

uñtasis sarnaqapxañani. La socióloga boliviana Rivera Cusicanqui (Barber, 2019) lo explica así:

Este aforismo de la cosmovisión aymara se puede traducir como “mirando atrás y adelante podemos caminar en el presente futuro”. Quiere decir que el pasado está por delante de nosotros. Esto es común a muchas lenguas indígenas. Hay varias lenguas indígenas que conciben el pasado como algo que tú ves por delante; el futuro, sin embargo, no lo conoces y por eso está atrás, en la espalda. Además es también una celebración de un gesto anacrónico, de poner el pasado por delante, de que el pasado surge e irrumpe en el presente.

Sobre ese hilván de historia y memoria, en el que el pasado irrumpe con aquello que los pueblos preservan como su acervo cultural, se construyen las ideas. De un contexto histórico, social y político determinado, nacen determinados pensamientos, modos de ser, gestualidades y cuerpos. El cuerpo, por tanto, es una construcción sociocultural y los saberes que provienen del cuerpo van a mantener una relación dialéctica con el contexto al que pertenecen y sus producciones de conocimiento.

El diccionario de la RAE dice que deconstruir es deshacer analíticamente algo para darle una nueva estructura, es desarmar el andamiaje corporal y reorganizar desde el propio reconocimiento.

Para poder deconstruir, entonces, hay que reconocer primero aquello construido, ese armazón en el que se encuentran los pensamientos, las ideas, los conceptos; el locus de la producción de conocimiento, en este caso: el cuerpo. Porque es en y desde el cuerpo que nos proponemos reflexionar.

Las personas somos seres vinculares, nos constituimos en relación a otrxs. Nuestra existencia es sostenida en vínculo a otros cuerpos así como al contexto que nos aloja, la historia, la cultura, lo compartido y aprendido. Nuestras creencias y afirmaciones sobre la vida se apoyan en aquello que constituye nuestro saber de acuerdo a los aprendizajes incorporados en los espacios en los que se genera el conocimiento, sean instituciones formales como las universidades u otros espacios de formación, así como los textos reconocidos que circulan, que son avalados por distintas estructuras de poder.

Como cuerpos del sur, estamos ubicados en un espacio geopolítico periférico que se encuentra en disputa permanente por la distribución de la riqueza del planeta, sea ésta territorial, monetaria o simbólica. En ese sentido, tenemos que reconocer primero que, como latinoamericanos (siendo esta misma palabra una construcción eurocéntrica), somos un pueblo colonizado.

La colonización implica una apropiación violenta del otro que queda sometido en una relación desigual de dependencia. Y esto se traslada a todos los ámbitos del saber y del conocimiento, por lo que podemos decir, por lo tanto, que también somos cuerpos colonizados que están atravesados por la dominación del conocimiento del colonizador a través de saberes que llegan en forma de técnicas y proposiciones sobre el cuerpo y la materialidad sensible desde un centro que ellos mismos validan desde los circuitos de formación reconocidos por el conocimiento eurocéntrico occidental.

›Deconstrucción y decolonialismo

Como expresa Walter Mignolo (2009) “la geopolítica y la corpo-política del conocimiento son fundamentales”, reconocer este hecho es dar un paso en una especie de recorrido inverso para desandar lo aprendido, deconstruir lo construido, desarmar creencias o al menos ponerlas en duda. El cuerpo es el eje de la política y cómo se ubique en el territorio dará cuenta de su posicionamiento.

Nuestros aprendizajes desde la danza están atravesados en su mayoría por formaciones foráneas que se han desarrollado en otros contextos cuya visión de mundo está mediada por el lente del colonizador y cuyos cuerpos, podemos pensar, tienen otras características psicofísicas, viven otras realidades sociales y gozan de otras posibilidades, tanto alimentarias como educativas o sanitarias; es decir, tienen otra historia y otro contexto que los forma.

Nuestros cuerpos están en su mayoría moldeados por técnicas desarrolladas desde el pensamiento eurocéntrico, distante de nuestras realidades sudamericanas, donde habitamos suelos en los que se extrae la riqueza para que el centro de occidente pueda mantener su lugar de privilegio. Somos cuerpos de tierras históricamente violentadas.

Somos el afuera, el margen, la otredad de ese mundo privilegiado que se impone con su “matriz colonial de poder”, como señala Mignolo. Este autor propone al pensamiento decolonial como “una opción (decolonial) de coexistencia (ética, política, epistémica). No de coexistencia pacífica sino de conflicto y de reclamo al derecho de re-existencia” (2009:259). Un derecho de re-existencia que es espacio de re-sistencia donde el territorio del cuerpo se rebela.

Como cuerpos del sur, necesitamos una mirada crítica para pensar cómo se deconstruye un cuerpo, tenemos que tomar distancia para vernos, para percibirnos. Debemos tomar conciencia de nuestra “corporalidad mestiza”, ya que no hay ánimo de pureza, y “dejar en evidencia el carácter arbitrario de todas las certezas”, en palabras del escritor Darío Sztajnszrajber (Pariente, 2020), quien afirma respecto a la deconstrucción que “es una corriente que propone abrir y cuestionar toda premisa que se presenta como última y absoluta”. El cuerpo incierto, inabarcable, y a la vez objeto de la sujeción y dominación, necesita sacudirse desde los propios cimientos, cuestionar las estructuras construidas, deconstruirse.

El recorrido hacia el ejercicio deconstrutivo nos pone frente a lo inestable y dudoso, ya desde el propio término, proveniente de Derrida (2020) quien expresaba que la deconstrucción, “es un pensamiento del origen y de los límites de la pregunta “¿qué es...?”, por lo que, al igual que el pensamiento decolonial, que no pretende imponer una única mirada respecto de la realidad ni la aplicación taxativa de ningún universal, nos lleva a ejercer la reflexión crítica permanente, atendiendo a la base de que no somos externos a lo que criticamos, y por eso no podemos deconstruirnos por completo (Pariente, 2020).

Los cuerpos del sur colonial somos bisnietos y tataranietos de los colonizadores. Somos una mixtura en este presente en el que abrimos la pregunta sobre la identidad corporal en la danza y las prácticas somáticas.

Tomamos del pensamiento decolonial su propuesta de lo diverso, porque es una opción que no propone una teoría única con una visión de mundo que se quiera imponer. No es un pensamiento que solamente cuestione la producción de conocimiento desde los centros de poder y saber de Europa o EEUU, sino que plantea otra base epistemológica. La opción decolonial es una opción de “coexistencia conflictiva”, es decir que asume las múltiples perspectivas de mundo que coexisten sin querer unificarlas en un universo. Es una opción que acepta la complejidad de lo abierto, borroso, esquivo, que habilita la convivencia de todo lo que pueda generar tensión por sus diferencias, que acepta la heterogeneidad de lo diverso.

Lo hace desde una postura crítica que reconoce que el pensamiento decolonial no surge de un afuera sino de una exterioridad, de alguien que fue “clasificado/a afuera (anthopos, bárbaros, primitivos, inferiores, homosexuales, lesbianas) en el proceso epistémico político de definir el adentro (humanidad, civilización, desarrollado, superior, heterosexual, blanco o blanca.)” (Mignolo, 2009). Todas clasificaciones que anidan en el cuerpo, sea en su color, su gestualidad, su manera de moverse, en sus elecciones corporales o en la expresión de su deseo.

¿Cómo deconstuirmos corporalmente?

Nos preguntamos aquí si nuestros cuerpos de la danza, colonizados por saberes formativos eurocéntricos se pueden deconstruir. Si es posible desarmar ese camino de formación en técnicas somáticas importadas para conectar con la expresión de la propia corporalidad. ¿Existe una identidad corporal en los cuerpos del sur que pueda despegarse de la colonización de los cuerpos?

Necesitamos interrogarnos sobre cómo deconstruir lo aprendido desde la normativa de las técnicas somáticas que se aprenden, para poder conectar con la propia percepción y expresión. Pero ahí surge la duda respecto a qué es lo propio, sino será una utopía en los cuerpos mestizos que somos. Entonces, ¿cómo podemos hacer cuerpo el pensamiento decolonial?

Podemos pensar que “nuestro cuerpo no es sólo relación con el espacio circundante, sino que únicamente podemos vivirlo en el cuerpo de los demás y por el cuerpo de los demás” (Bernard, 1980:77). Eso que sabe el cuerpo, por su aprendizaje en el entorno, por la transmisión de sus ancestros o por su memoria celular, atraviesa el cuerpo social, el cuerpo de las grupalidades y los cuerpos de las danzas. El camino es reconocer ese andamiaje para poder desarmar lo construido.

Sabemos que la palabra “deconstrucción” fue apropiada para dar cuenta de la necesidad de una ruptura con lo hegemónico en su origen en relación al género y las identidades sexuales (Pariente, 2020). Es aquí donde la deconstrucción puede ser una acción decolonial corporeizada.

Somos seres condicionados por el contexto en una relación cada vez más globalizada, en un mundo que intenta homogeneizar las diferencias al ritmo del consumo, la mayor productividad, las políticas extractivistas y la optimización del tiempo y el espacio. Vivimos parceladas y a una velocidad en la que es imposible detenerse a percibir y a crear o probar modos de existencia alternos desde la materialidad sensible.

Propongo adentrarnos en el tiempo, en sus pausas, ahondar en la lentitud, observar los ritmos de la tierra, que se mueve más despacio que la mente, veloz y aérea. Proyectar una deconstrucción corporal temporal en la que habitar el tiempo signifique a su vez, ocupar el espacio. Territorializar el propio cuerpo a través del cuerpo colectivo pensándonos como la huella temporal de una existencia histórica situada. Habitarlos en red para generar el sentimiento de una corporalidad comunitaria y diversa que nos sostenga desde una pertenencia común, abierta e inclusiva. Que ahí radique nuestra identidad.

Nos sabemos cuerpos mestizos, mezcla de ancestros de distintos continentes, sangre colonizadora y colonizada. Nos sabemos parte de aquello que criticamos, no podemos negarnos, pero sí hacernos cargo de ese combate interno, tal como propone Rivera Cusicanqui (2019) en relación al concepto de lo ch'ixi como una fuerza descolonizadora del mestizaje: “Lejos de la fusión o de la hibridez, se trata de convivir y habitar las contradicciones. No negar una parte ni la otra, ni buscar una síntesis, sino admitir la permanente lucha en nuestra subjetividad entre lo indio y lo europeo”. Opción decolonial que llevamos a los cuerpos, a su potencia sensible. A la idea de volver a conectar con la percepción, el sentir, en una construcción corporal grupal que genere espacios de reunión en el que la diferencia se comparta también desde la sensibilidad del contacto de las pieles, sean marrones, amarillas, rosadas, negras, blancas, rugosas, lisas, ásperas o suaves; y la posibilidad de que este contacto establezca relaciones de afecto.

Pero el cuerpo tiene otro tiempo, las ideas y las palabras viajan rápido, el cuerpo va más lento. Por eso, necesitamos otra temporalidad que nos permita habitar los encuentros, sentirnos, reflexionarnos, decolonializarnos, deconstruirnos. Porque queremos que nuestros cuerpos sean “para entender, no para conquistar; para sentir, no para medicar; para expresar, no para reprimir” (Trosman 2022).

›Moverse al ritmo del cuerpo

Pertenece a una sociedad híper acelerada por un sistema de vida que persigue la optimización del tiempo para la acumulación y el consumo. Frente al atropello del consumismo y la velocidad, han surgido diversas propuestas que se oponen a todo lo que implique rapidez para hacer las cosas. Algunas surgidas en los propios centros europeos de poder, como el Slow food, que nació en 1986 en Italia en oposición a las cadenas de comida rápida o el movimiento Slow, una corriente cultural que promueve calmar las actividades humanas y se inspira en libro *Elogio de la lentitud*², del

² Como explica una noticia del equipamiento ambiental La fábrica del sol del Ayuntamiento de Barcelona: “Carl Honoré no niega los beneficios de la velocidad, ni de la tecnología, porque realmente son necesarias, pero se manifiesta contra la tiranía de la rapidez, la satisfacción inmediata y efímera, y a menudo poco o nada respetuosa con el medio ambiente. Movimientos como el Slow food, las Cittaslow, el SlowShop, el ejercicio lento o el sexo lento, son algunos de los ejemplos de esta voluntad de calmar el ritmo frenético que rodea el conjunto de la sociedad”. <https://ajuntament.barcelona.cat/lafabricadelsol/es/noticia/el-movimiento-lento-una-filosofia-de-vida>

canadiense Carl Honoré (2006), en el que el autor desarrolla la idea de vivir sin tantas ocupaciones en la agenda para poder apreciar y disfrutar las pequeñas cosas de la vida.

Sabemos que en estas propuestas, que suenan muy burguesas, también hay cierta mirada ecologista que propone un cuidado medioambiental anti consumo, una visión que implica al medio ambiente, así como a los ciclos de la naturaleza de la que formamos parte.

Nosotros planteamos que se necesita una integración de la vida que contemple a todos los seres que habitamos la tierra. Una convivencia planetaria que respete los ciclos naturales, o que pueda acercarse lo más posible a esa conexión, que implique el cuidado de los recursos que tenemos, que incluya la reparación, la reutilización, el reciclaje, el intercambio, y piense en una economía solidaria, circular.

Es a partir de esa idea que queremos conectar la lentitud con el cuerpo. La pausa como una manera de detener el fluir incesante de acontecimientos para entrar en el cuerpo, percibir, sentir, empatizar y recuperar el ritmo de los ciclos vitales, que es lo que nos recuerda que somos parte de ese medio ambiente natural en el que vivimos y al que estamos enfermando.

Es fundamental un detenimiento para la escucha corporal sensible que recuerde al ser humano el vínculo profundo con la naturaleza y los demás seres vivos. La memoria corporal del sur nos habla de los pueblos originarios, de la propia ancestralidad y su relación de armonía con la tierra.

›Aventuramos una síntesis..

Miramos la tierra, explotada, herida, sometida, y los pueblos del sur nos vemos reflejados como parte de esa herida. Nuestros cuerpos también tienen la memoria de la explotación, el sometimiento y la violencia de la colonización.

Planteamos una deconstrucción decolonial corporal. Deconstruir el cuerpo del consumo y la temporalidad de la explotación capitalista, esa que actualmente se ha convertido en una autoexplotación, acompañada del slogan sobre cómo alcanzar el éxito dominando las emociones, para un mayor rendimiento personal, ahorrándole al sistema el trabajo de dominación y sujeción. Pensamos que entrar en la corporalidad de los ciclos naturales para escuchar la propia naturaleza y entonar con los demás seres vivos, así como poder establecer un mayor contacto corporal, nos puede proporcionar otro sentir, otro saber, otra escucha, que vaya de la mano de la tierra, de sus ciclos, y que fomente el cuidado de nuestro hábitat junto a la reutilización y el reciclaje, que son expresiones de afecto hacia el contexto en el que vivimos.

Rivera Cusicanqui (2019) propone descolonizar la conciencia propia y retomar el paradigma epistemológico indígena que supone otra relación con el mundo de los sujetos no humanos: “Hablo de la naturaleza, de las formas de sustentabilidad y del cuidado de la tierra”, expresa con claridad. Allí es donde el cuerpo está implicado, porque el trabajo con la tierra constituye una tarea manual, física. La socióloga boliviana conecta este trabajo manual con el intelectual y en su espacio formativo

reflexiona teóricamente mientras hace huerta, lo que constituye una forma de micropolítica, tal como ella lo expresa.

la micropolítica está por debajo del radar de la política y trabaja sobre colectivos pequeños y acciones corporales que permiten que florezcan espacios de libertad. Lo que buscamos es repolitizar la cotidianidad, ya sea desde la cocina, el trabajo o la huerta. (...) Articular el trabajo manual con el trabajo intelectual, producir pensamiento a partir de lo cotidiano (...) Porque la academia no puede darte todo y te aleja del pulso colectivo, de lo que pasa en realidad, de las cosas que hace la gente. La idea es practicar la descolonización a través del cuerpo y eso no se dice, se hace.

A través de cuerpos sensibles, ubicados geopolíticamente en un territorio colonizado cuyo pensamiento decolonial sacude los cimientos del conocimiento eurocéntrico, pretendemos ese desenganche epistémico que propone Mignolo (2010) pero desde el cuerpo. Potenciar los cuerpos perceptivos, que no rehúyan el contacto afectivo, cuerpos que empaticen, cuerpos en red, empoderados y políticos, que portan un saber en permanente movimiento. Un saber que no se pretende universal sino multidiverso y ecológico, en consonancia con el saber de la tierra, materia sensible de la que formamos parte.

Bibliografía

Barber, Kattalin (2002) "Silvia Rivera Cusicanqui: 'Tenemos que producir pensamiento a partir de lo cotidiano'". En *El Salto. Feminismo poscolonial* 17 FEB 2019.

<https://www.elsaltodiario.com/feminismo-poscolonial/silvia-rivera-cusicanqui-producir-pensamiento-cotidiano-pensamiento-indigena>

Bernard, Michael (1980) *El cuerpo*, Buenos Aires: Paidós.

Derrida, Jacques (2020) "La deconstrucción no es una metodología". En *Bloghemia*, 25 de julio 2020. https://www.bloghemia.com/2020/07/que-es-la-deconstruccion-por-jacques.html?m=1&fbclid=IwAR2e1I5ALdF4fUgX5Qj8B-fua2oFLEWY3_Q92B68GZNB2AlgBz63ZfYJVVQ

Honoré, Carl (2006) *Elogio de la lentitud*. Barcelona: RBA de bolsillo

Mignolo, Walter (2009) "La idea de América Latina (la derecha, la izquierda y la opción decolonial)". En *Crítica y Emancipación*, año 1, núm. 2, primer semestre 2009, pp 251-276. Biblioteca Clacso.

_____ (2010) "Desobediencia Epistémica (II), Pensamiento Independiente y Libertad De-Colonial". En *Otros Logos. Revista de Estudios Críticos*, año 1, núm. 1, pp. 8-42. Neuquén: Universidad Nacional del Comahue.

Pariente, Emiliana (2020) "Deconstruir como una manera de conocer". En *Revista La tercera* (<https://www.latercera.com/paula/deconstruir-como-una-manera-de-conocer/>) 9/11/22

Trosman, Carlos (2022) “Mujeres, maternajes y corporalidades“. En *Revista Kiné* Año 31 N°155 – Edición Digital

<https://www.revistakine.com.ar/mujeres-maternajes-y-corporalidad/>